



DESENGAÑOS DE LA VIDA

EN LOS TRISTES AYES

DE LA HORA DE LA MUERTE.

Que en veinte y cuatro octavas, ofrecen á un pecador las paredes del claustro del Real Colegio de Santo Espiritu del Monte, Seminario de Misioneros de la Provincia de Valencia.

Glosadas por un devoto deseoso de la salvacion de las almas.

Considera, alma perdida,
Del morir el trance fuerte:

Ay cuán amarga es la muerte
A quien fue dulce la vida!

I.

Cristiano preocupado
 Que estás en culpas metido,
 Si para tu bien dormido,
 Para tu mal desvelado!
 Deja el letargo pesado,
 Despierta un poco y admira
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

II.

Júzgate ya muy postrado,
 En una cama tendido,
 De pena y dolor molido,
 Y del todo desahuciado,
 Al cogerte descuidado,
 Y al ver tu salud perdida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

III.

Aquel estar suspirando
 Con respiracion turbada;
 Aquel, ay vida estimada,
 Como te vas acabando,
 Aquel ver se va acercando
 La sepultura temida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

IV.

Aquel tener conturbados
 Todos los cinco sentidos;
 Aquellos tristes gemidos
 Por los deleites pasados;
 Aquel ya son acabados
 Mis gustos y edad florida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

V.

Aquel ya crugir los dientes,
 Aquel ya roncar el pecho,
 Aquel ser un plomo el lecho,
 Aquel tropel de accidentes,
 Aquel dejar los parientes,
 Aquel estar de partida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

VI.

Aquel ay tan repetido,
 Ay juventud desastrada,
 Ay salud ya estás postrada,
 Ay vivir ya estás rendido,
 Ay tiempo mal consumido,
 Ay edad ya envejecida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

VII.

Ay cuerpo tan Injurioso,
 Ay ojos tan relajados,
 Ay oídos engañados,
 Ay tacto tan pegajoso,
 Ay gusto vil y goloso,
 Ay lengua tan atrevida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

VIII.

Ay oro tan engañoso,
 Ay sangre loca y altiva,
 Ay ciencia vana y mentida,
 Ay puesto y cargo ostentoso,
 Ay empleo decoroso,
 Ay nobleza fementida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

IX.

Ay ausilios resistidos,
 Ay burlada inspiracion,
 Ay malograda ocasion,
 Ay consejos no admitidos,
 Ay ejemplos no seguidos,
 Ay doctrina mal sabida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida.

X.

Ay de tantos Sacramentos,
 Ay de tantas confesiones,
 Ay de tantas comuniones,
 Que por torcidos intentos
 Me añadirán mas tormentos,
 Ay que serán sin medida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida.

XI.

Ay que quieren me confiese,
 Ay cuan turbados los veo,
 Ay que me hablan con rodeo
 Para que yo lo entendiese;
 Ay que intentan luego fuese,
 Ay que temo otra embestida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XII.

Ay que viene el confesor,
 Ay que me habla en gran secreto,
 Ay que me escorta discreto,
 Ay que me infunde valor,
 Ay confesion sin dolor
 Por estar mal prevenida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XIII.

Ay que ya viene el Notario,
 Ay que los testigos llaman,
 Ay que los parientes claman,
 Ay que ya hacen inventario,
 Ay que formando el sumario,
 Es mi hacienda dividida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XIV.

Ay que el cuarto se compone
 Para que venga el Señor;
 Ay que me escorta el Rector
 A que de veras perdone;
 Ay que la Uncion me propone,
 Al verme ya de partida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XV.

Ay que todos se despiden,
 Ay que lloran los hermanos,
 Ay que me besan las manos,
 Y la bendicion me piden;
 Ay que el hábito me piden;
 Ay mortaja tan temida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XVI.

Ay que escuchan mis oídos
 Que viene la Santa Uncion,
 Ay que angustia y turbacion;
 Ay que me ungen los sentidos,
 Ay combates tan reñidos,
 Ay batalla tan vencida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XVII.

Ay que me encienden la vela,
 Ay que me acercan la cruz,
 Ay que me aplican la luz,
 Y el confesor se desvela,
 Ay que el alma se me vuela;
 Ay respiracion perdida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XVIII.

Ay que me aguardan gusanos,
 Ay que me esperan ratones,
 Ay que seré corrupciones,
 Ay gala y gustos profanos,
 Ay que se pudren las manos,
 Ay cara tan denegrida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XIX.

Ay que horrendas tentaciones,
 Ay que veo los demonios,
 Ay que alegan testimonios,
 Ay culpas, vicios, pasiones,
 Ay que envisten como leones,
 Con furia muy desmedida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XX.

Ay que Dios tan irritado,
 Ay que su justicia airada,
 Ay que su Madre agraviada,
 Ay que todo el mundo armado,
 Ay que soy desamparado,
 Ay pena tan merecida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XXI.

Ay mi Dios Padre amoroso
 Ay quien no hubiera nacido,
 Ay quien santo hubiera sido,
 Ay tribunal riguroso:
 Ay hombre si eres vicioso,
 Ay hora tan afligida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XXII.

Ay que me voy todo helando,
 Ay que nadie me socorre,
 Ay que me convierto en podre,
 Ay que estoy agonizando,
 Ay que el alma va faltando,
 Ay terrible despedida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XXIII.

Ay que se va ya acercando
 Mi eterna gloria ó tormento,
 Que pende de este momento;
 Ay que ya estoy trasudando,
 Ay que ya me están gritando
 Jesus te valga y María:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

XXIV.

Ay que me voy ya del mundo,
 Ay que me espera un infierno,
 Ay que perdí á Dios eterno,
 Ay que lugar tan profundo,
 Ay que sitio tan inmundo,
 Ay vida eterna perdida:
 Ay cuán amarga es la muerte
 A quien fue dulce la vida!

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 18.